

En las Tierras del Corazón
Con el Obispo Pates
Compartiendo y Expandiendo la Fe

La culminación del ministerio público de Jesús llega con los eventos de los tres días de la Semana Santa. En ellos se revela dramáticamente el misterio de salvación “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.” Juan 12:24

Los compañeros cercanos de Jesús son llamados, por medio de estos eventos, a cambiar de ser espectadores o simple seguidores fieles. Ellos se involucran, se transforman y se comprometen finalmente a ser participantes de la misión salvadora de Jesús, el ungido.

Este compromiso se vuelve un compromiso central cuando Jesús comparte la comida Pascual con sus Apóstoles en lo que ahora conocemos como la Última Cena. Durante su discurso de despedida, les ilumina sobre la unidad entre el Padre, el Hijo y ahora con estos sus Apóstoles en la misión. Él oró fervorosamente “que todos sean uno solo; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti.” *Juan 17:21* Él oró no solamente por aquellos presentes, sino por ti y por mí y por todos aquellos que hemos creído en su nombre.

En esta cena, en donde revela sus más íntimos sentimientos, instituyó la Misa y el sacerdocio, por medio de los cuales su presencia se extiende de forma tangible por toda la historia. A los Apóstoles y a sus sucesores se les confió el papel activo del servicio y el del llevar a cabo su misión. Luego de demostrar la prioridad de servicio al lavarles los pies les ordenó: “Hagan ustedes entres ustedes, lo que he hecho yo.” *Juan 13: 15*

Pero fue al pie de la cruz en que se logró cumplir el misterio profunda de la vida, y cuya revelación debe filtrarse continuamente en las consciencias. Es en el morir, en este acto de entrega de uno sí mismo en que la resurrección transpira al presente. El volverse uno con Cristo en la cruz y el entregarse a sí mismo trasciende en el tiempo. El entrar a esta dinámica se convierte el camino a la relación llena de vida con el Padre. “Que no se haga mi voluntad, sino la tuya.” *Lucas 22:42*

De la oscuridad de una aparente derrota surge la brillante luz de la resurrección. María Magdalena y las demás mujeres, Juan y Pedro, viven un cambio total de perspectiva. El desánimo que les debilitaba se convierte en una victoria increíble. La realidad fenomenal se proclama por todos los tiempos: “¡Cristo ha Resucitado, Cristo en verdad ha Resucitado!”

La personalidad de la comunidad asociada con Jesús cambió después de la Resurrección. Pasaron de ser un grupo de individuos derrotados, desmoralizados, crecieron juntos como una familia unida animada por el Espíritu de Dios. Ellos no podían contenerse. Introducidos en la vida misma de Dios, a través de su incorporación en el misterio pascual de Cristo, ellos dieron vida a esa realidad cada uno de ellos muriendo y resucitando con Jesús continuamente. Más aún, en esta nueva vida ellos no podían hacer nada más que compartir su euforia e invitar a los demás a entrar en la buena nueva.

El pasaje que tuvo que experimentar la primera comunidad de creyentes fue la de cambiar su relación con Jesús de ser externa a hacerla interna, de modo que sus vidas se entrelazaran con la del Señor. “Ya no soy yo quien vive, pero Jesús quien vive dentro de mí.” *Gálatas 2:20*

Del mismo modo, la clave de la realidad para todos nosotros quienes somos ahora llamados a ser seguidores de Jesús resucitado es la de hacer esa relación interna para que, de una manera muy consciente, Dios viva dentro de mí.

La Iglesia durante la temporada de Pascua, hace hincapié en la continua expansión de su comunidad con aquellos que se comienzan en la vida de Dios y comienzan a incorporarse en el “Cuerpo de Cristo” por medio de los sacramentos de iniciación.

Bautismo: Uno solamente puede sentirse conmovido al presenciar el bautismo de un adulto quien se ha preparado intensamente para esa iniciación irrepetible en la vida de Dios al sumergirse en las aguas del bautismo – muriendo formalmente y resucitando con el Señor Jesús.

Confirmación: Es un gran gozo y una continua fuente de motivación para mí el administrar a los jóvenes de 15 ó 16 años que vienen a ser ungidos con el Santo Crisma y que invitan intencionalmente al Espíritu Santo a ser su compañero de por vida. Lo que sus padres

comenzaron, ahora ellos “confirman” conscientemente y completan el proceso bautismal. Ellos aceptan su identidad como hijos de Dios.

Eucaristía: El mantener y crecer en la relación con el Señor Resucitado es el alimento Eucarístico para el camino. Con este alimento nos transformamos para apropiarnos y vivir los atributos divinos tales como el perdón, compasión, generosidad, sacrificio, Misericordia y amor abnegado.

Una experiencia profunda que vivieron las primeras comunidades Cristianas fue la de que ellos como Cuerpo de Cristo tenían que comunicar la buena nueva a sus contemporáneos.

Así, también, el papel de testigos privilegiados se extiende a todos los creyentes a través de la historia. Nuestros compañeros de vida se pueden beneficiar especialmente cuando compartimos lo que hemos internalizado profundamente y que es se apodera del control de nuestras vidas.

En la próxima temporada de Pascua, les exhorto a manifestar su testimonio personal al estar comprometido y activo en dos oportunidades que tenemos presentes.

Católicos Regresen – Esta es una campaña mediática que está llevando a cabo nuestra diócesis invitando a aquellos que se han alejado de su hogar Católico a que regresen. Cada uno de nosotros por medio de nuestro testimonio gentil y personal, calma paciente y entendimiento libre de juicio, somos la clave central de este esfuerzo.

Jubileo de la Misericordia – El Papa Francisco designó este Año Santo con una doble intención. Estamos llamados una vez más a reconocer y a vivir profundamente la misericordia que el Padre nos ofrece a cada uno de nosotros. A la vez, somos nombrados embajadores, a nombre de Dios, en mostrar misericordia hacia los demás.

Hago oración para que nuestra celebración anual del misterio Pascual, la muerte y la resurrección de Jesús, nos llegue a todos en la Iglesia de Des Moines con un compromiso renovado de ser testimonios de misericordia de la mayor forma que podamos, y cumplamos así con el papel de que tenemos todos de ser miembros del Cuerpo de Cristo.

¡Felices Pascuas!